

PLUTARCO NARANJO

naranjo@lenguaje.com



Paradigma universitario

Parecería imposible que palabras dichas en 1933 por Ortega y Gasset, pudieran aplicarse a una situación actual en nuestro país. Decía el filósofo: "Los conflictos que hoy la técnica produce en las sociedades humanas, nacidos paradójicamente de la superabundancia de su propia eficiencia, van haciendo caer en la cuenta a los más ciegos de la morbosa lejanía en que la Universidad ha quedado del destino humano, es decir, de la vida real". Y añadía: "...ante los más agudos problemas que con trágica intensidad angustian al hombre civilizado, el individuo educado por la Universidad se queda paralizado porque no tiene conocimiento alguno de sus factores". Pues bien, una excepción a esto, la constituye la Escuela Politécnica Superior del Litoral, que ahora cumple 50 años de labores. La Espol, conservando el tradicional nombre de Escuela Politécnica, en la práctica se ha convertido en una universidad, y de las mejores del país. En ella predomina la vertiente tecnológica, dadas sus cuatro facultades de ingenierías, pero cuenta con la Facultad de Ciencias Humanísticas y Económicas y cuatro Institutos de Ciencias Matemáticas, Físicas, Químicas y Ambientales, que proporcionan a los jóvenes 39 carreras profesionales.

¿Cómo logró la Espol superar aquella "morbosa lejanía", y aquel quedarse "paralítico" del estudiante frente a los problemas sociales, de que hablaba Ortega? Primero, tuvo la sapiencia de no dejarse arrastrar por la marejada seudorrevolucionaria de la "democratización de la Universidad", con aquella monstruosidad del "libre ingreso a la Universidad". Nin-

gún examen de admisión, ni cupos de estudiantes, ni más requisitos que presentar el certificado de bachiller y seguir los mandatos de un movimiento político. Facultades que educaban a cien alumnos, de la noche a la mañana abarrotadas con mil o más estudiantes. Sin profesores, ni laboratorios, ni las salas de prácticas. Sin capacidad para calificar los rendimientos. Suprimidas las tesis y grados doctorales. Una insensatez de la que con grandes dificultades algunas universidades están saliendo hoy en día. La Espol, que no suprimió los requisitos de ingreso, ha mantenido un ritmo creciente pero racionalmente proporcional de estudiantes. Ha podido así formar docentes altamente calificados con estudios en diversos países desarrollados. Y más todavía: ha logrado actualizarse en las muy diversas y nuevas tecnologías para que sus egresados puedan, efectivamente, hacer frente a los problemas sociales, y contribuir al desarrollo del país, tanto en tecnología, como en la producción de conocimientos. Así, en el área de la investigación científica, se enfocan los problemas y necesidades nacionales: agricultura, producción energética, petróleo, procesamiento de alimentos, informática y más.

La Espol es una de las primeras instituciones en haber obtenido acreditación de calidad por parte del Consejo Nacional de Evaluación y Acreditación y tiene en proceso la acreditación internacional, que la equipará a las mejores universidades de América. La Espol es, entonces, paradigmática, al servir al país con la eficiencia y responsabilidad de las instituciones del más alto nivel.